

ejemplo, así describe la autora el sentido de la postura erguida (vertical) del hombre: “la dirección vertical es aquí doble. De abajo hacia arriba: el alzarse hacia la luz [un triunfo sobre la materia]; de arriba hacia abajo: un cierto autocaptarse”; “la posición de la cabeza humana [...] es lo que domina todo el cuerpo, lo abarca, lo recoge con su mirada y lo rige” (p. 74).

Los capítulos VI y VII describen qué sea lo propio y específico del ser humano, como realidad espiritual y personal, afirmando que es “un *yo dueño de sí mismo y despierto*”; “señor de su alma” (p. 141), *apertura* hacia sí mismo y hacia las cosas (p. 142); *libre* (pp. 142-143), y *espiritual* (pp. 181ss, 190 ss.). Un *yo* que es *sí mismo* y que se tiene a sí mismo como tarea (pp. 154-158), en cuanto “ha de configurar libremente los actos puntuales de su vida y de esa manera también su modo de ser permanente” (p. 164 y ss) conforme a un determinado principio. Edith Stein atiende también al carácter expresivo e instrumental de la corporalidad humana (pp. 158-164), justificado por cuanto el alma es *forma corporis* (pp. 170-180). Al necesario carácter *social* de la persona (sin la cual sólo tenemos una *abstracción*) le dedica el capítulo VIII. Concluye la obra destacando que toda comprensión del hombre es *insuficiente* si se le niega su apertura a lo infinito (capítulo IX) y lo que un “espíritu superior” nos ha *revelado* sobre nosotros mismos.

Idoya Zorroza

Tomás de Aquino: *Exposición sobre el ‘Libro de las causas’*, Introducción, traducción y notas de Juan Cruz Cruz, Colección de Pensamiento Medieval y Renacentista, nº 10, Eunsa, Pamplona, 2000, 210 págs.

La actual puesta en castellano del comentario del de Aquino al *Liber de causis*, tan comprometido y largamente discutido e interpretado durante toda la Edad Media, supone una importante aportación al estudio contemporáneo sobre la formación del pensamiento de Tomás de Aquino. La Introducción que realiza el Prof. Juan Cruz quiere poner de manifiesto “las fuentes neoplatónicas de la metafísica de la causalidad” que constituyen la base del comentario de Aquinas, quien en 1272 advirtió que el libro *De causis* es una refundición de la *Elementatio Theologica* de Proclo, llevada a cabo “por algún filósofo árabe” (p. 5).

Partiendo de lo anterior, Juan Cruz expone en primer lugar el esquema seguido por Proclo en la disposición de las 211 proposiciones que contiene el libro citado; advirtiendo que “el Aquinate se hará eco –en su *Exposición* sobre el libro *De causis*– de esta articulación y de los principios que la presiden, pero rectificando puntos nucleares. En primer lugar, incluirá el ser en el uno: Dios es el mismo uno y es el ser por sí mismo. En segundo lugar, afirmará que ese uno-ser es imparticipable. En tercer lugar, dirá que la salida del uno no es realizada por un flujo necesario, sino por una emanación libre (creación)” (p. 8), hasta advertir que la creación misma es la única instancia que puede otorgar una participación en el ser. La estructuración de estas tesis, capitales en el tomismo, se lleva a cabo dentro de un estudio histórico de la acogida medieval del *De causis*.

El concepto de causalidad transmitido por el neoplatonismo es explicado por Juan Cruz en su especificidad, señalando las claves que permiten una ampliación de la metafísica aristotélica de la sustancia. En este punto, son bien explicadas las metáforas empleadas en el pensamiento neoplatónico (modelo y copia, sol, luz, velo) (pp. 17-18), que no olvida la filosofía aristotélica acerca de la composición de lo finito, aunque subraya sus tres grandes ideas metafísicas (p. 19): la simplicidad del uno primero, la composición interna de las cosas y la jerarquía de entes que pueblan el universo. Desde aquí, la Introducción de Juan Cruz concluye con una brillante exposición acerca de la posición del acto y la perfección en la metafísica tomista de la participación.

Por último, la selección bibliográfica presentada como cerrando la Introducción constituye un elemento indispensable para los estudiosos del pensamiento de Tomás de Aquino que persiguen el esclarecimiento de las fuentes neoplatónicas de su filosofía.

María Jesús Soto